

Biblio3W

REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES
Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9796.
Depósito Legal: B. 21.742-98
Vol. XXII, núm. 1.194
25 de marzo de 2017



Nuevas aportaciones a la historia de la cartografía de Barcelona

GRAU, Ramón, y Carme MONTANER (Editors). *Mapes i control del territori a Barcelona. Vuit estudis.* Barcelona: Institut de Cultura de l'Ajuntament de Barcelona/Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, 2016. 216 p. [ISBN: 978-84-393 9505-8]

Horacio Capel
Universidad de Barcelona

Palabras clave: historia de la cartografía, historia del territorio, historia urbana, historia de la geografía, historia de la estadística, catastro, Mapa Topográfico Nacional de España.

Key words: History of Cartography, History of Territory, Urban History, History of Geography, History of Science, History of Statistics, Topographic Map of Spain.

Desde hace unos años se vienen realizando aportaciones muy importantes a la historia de la cartografía de Barcelona, las cuales se han enriquecido con un nuevo libro que acaba de publicarse. Al mismo tiempo, el Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía contribuye a relacionar los mapas de Barcelona con cuestiones más generales, en un amplio programa de investigación

La cartografía de Barcelona: un nuevo libro

Tres Jornadas sobre Historia de la Cartografía de Barcelona, que se han celebrado en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona con el apoyo del Instituto Cartográfico y Geológico de Catalunya, han constituido aportaciones destacadas al tema.

Las Primeras Jornadas se celebraron en mayo de 2010 coordinadas por Carme Muntaner y Francesc Nadal; dieron lugar a un volumen titulado *Aproximacions a l'història de la cartografia de Barcelona*¹.

Las Segundas, en octubre de 2012, fueron coordinadas por Ramón Grau y Carmen Muntaner, con la colaboración del Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía, acerca de *Estudis sobre la cartografia del segle XVIII: els mapes d'una ciutat en expansió*².

Las Terceras Jornadas de Historia de la Cartografía se celebraron en octubre de 2015, con la misma coordinación y colaboración. Estas Jornadas han dado lugar al volumen que reseñamos: *Mapes i control del territori a Barcelona. Vuit estudis*³.

Como dice el título, son, efectivamente, ocho estudios unidos por la historia de la cartografía de Barcelona, muy bien avalados por la valiosa ilustración que se incluye en el volumen, que permite seguir muy de cerca las argumentaciones. El libro incluye comunicaciones desde la Alta Edad Media hasta la actualidad, sobre la evolución de las representaciones del territorio urbano y circundante y la forma urbana que se reflejan en ellas.

Se trata de otro libro importante sobre la historia de Barcelona y sobre la historia de la cartografía. La obra, como las dos publicaciones de las anteriores Jornadas, presenta aportaciones importantes de varios componentes del Grupo de Historia de la Cartografía. Podemos hablar ahora de su contenido.

El capítulo 1, titulado “*Del nom en el mapa al mapa de la ciutat: la presència i representació de Barcelona en la cartografia dels segles X-XVIII*”, ha sido realizado por Ramon J. Pujades i Bataller. El autor recuerda que Barcelona aparece ya en los mapas de Ptolomeo, y aunque en la Alta Edad Media fue escasa su presencia, ésta aumenta a partir del siglo XIII con la recuperación del comercio en el Mediterráneo y la elaboración de portulanos.

El capítulo muestra el lento avance de la representación geométrica de la ciudad, con medidas precisas, lo cual se hizo en el siglo XVII por razones militares. Analiza la aparición de la imagen pictórica de Barcelona en el siglo XVI, con las murallas, algunos edificios singulares destacados y el resto de la trama urbana con representaciones de casas para mostrar el conjunto aglomerado.

En el siglo XVII se impusieron reglas nuevas para representar la planta de la ciudad, con una métrica rigurosa que trataba de presentar el trazado de la ciudad desde una posición zenital, en lugar de la representación oblicua de la mayor parte de las representaciones anteriores.

También aparecieron vistas de la ciudad con ocasión de los conflictos bélicos que dieron lugar a sitios de plazas en el siglo XVII y durante la Guerra de Sucesión, a comienzos del siguiente.

1 Carme Montaner y Francesc Nadal (editors), 2011. Véase también <<http://www.ub.edu/gehc/es/coloquios/88-jornadas-de-historia-de-la-cartografia-de-barcelona>>.

2 Ramón Grau y Carme Montaner (editors), 2014. <<http://www.ub.edu/gehc/es/coloquios/86-segundas-jornadas-de-historia-de-la-cartografia-de-barcelona>>.

3 Ramón Grau Carme Montaner (editors), 2016. <<http://www.ub.edu/gehc/es/coloquios/153-terceras-jornadas-de-historia-de-la-cartografia-de-barcelona>>.

En general, el capítulo pone de manifiesto los conflictos entre las administraciones civil y militar para configurar la ciudad y el territorio. La cartografía fue un instrumento fundamental para el control de dichos espacios, con finalidades diversas: desde la sumisión de las sociedades y territorios hasta su ordenación y mejora.

El segundo capítulo, que se titula “*El Lever-nivelé de la place de Barcelona. 1823-1827: un gran salt qualitatiu en la representació cartogràfica de l’espai Barcelona*”, ha sido redactado por Francesc Nadal y Carme Montaner. Se realiza un cuidadoso análisis de este documento cartográfico y se destaca la importancia de dicho mapa para la historia de la cartografía y para la de la ciudad.

El levantamiento se realizó durante la invasión del ejército francés en 1823, para acabar con el Trienio liberal. El ejército iba acompañado de gran número de ingenieros militares e ingenieros geógrafos, que desarrollaron una intensa actividad durante los cuatro años siguientes, apoyados también en la cartografía que habían levantado las tropas napoleónicas y los mapas requisados en España durante los años 1808-1814. La resistencia de los liberales obligó al ejército francés a realizar una cartografía de emergencia sobre el sitio a las plazas fuertes.

En noviembre de 1823, ante la perspectiva de una larga permanencia en Barcelona, empezaron la realización de la triangulación del terreno y levantamiento cartográfico que dieron lugar al mapa, elaborado durante cuatro años con técnicas innovadoras.

El mapa tiene 54 hojas a escala 1:1.000 con el relieve representado por curvas de nivel equidistantes a 1 metro, lo que representaba un nuevo lenguaje cartográfico. Fue posible por los avances durante el periodo revolucionario y napoleónico en ingeniería civil y militar, y en la enseñanza de las matemáticas.

El de Barcelona fue uno de los primeros mapas a gran escala que utilizaron curvas de nivel, y supuso un trabajo de triangulación con el uso de teodolitos. Cubre el terreno exterior a las murallas hasta una distancia de 900 m. Francesc Nadal y Carme Montaner realizan un excelente estudio de las operaciones realizadas, e informan sobre los cartógrafos que participaron en el levantamiento, formados en la Ecole Polytechnique de París. Señalan la valiosa información geográfica reunida para el mapa, que privilegia, naturalmente, los aspectos de interés militar, pero, al mismo tiempo, es muy valioso para conocer el Llano de Barcelona y la montaña de Montjuic en la década de 1820. Hay datos de infraestructuras hidráulicas, caminos, construcciones dispersas, cultivos (con ocho usos del suelo agrícola: campos de secano, higueras, algarrobos, huertos, jardines, olivos, terrenos incultos y viñas), topónimos, y otras informaciones.

El mapa de los militares franceses fue guardado en los archivos franceses y no fue conocido en España. Por ello cuando se encargó a Ildefonso Cerdá del Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona, éste tuvo que partir de cero y realizar un levantamiento nuevo. Los debates sobre la extensión y las características que había de tener el Ensanche de Barcelona, permiten entender la génesis del mapa que levantó Ildefonso Cerdá en 1855. A él dedica un capítulo Ramón Grau, titulado “*Planimetría i altimetria en els mapes d’Ildefons Cerdà, 1854-1865*”.

Explica la circunstancias en que nació el *Plano de los alrededores de la ciudad de Barcelona, levantado por orden del gobierno para la formación del proyecto de ensanche*, realizado a

escala 1:5.000, y levantado con la ayuda de una brigada de topógrafos; fue firmado por el ingeniero el 19 de noviembre de 1855.

El examen cuidadoso del mapa de Cerdá le permite a Ramón Grau detectar algunas insuficiencias en él gracias a su comparación con otros levantamientos (entre ellos el mapa francés de 1820-27, estudiado en el capítulo anterior), y su profundo conocimiento de la geografía de Barcelona. Atribuye dichas insuficiencias a que Cerdá tuvo que levantarlo bajo fuerte presión, por la urgencia de poner en marcha el ensanche en una coyuntura política favorable pero inestable. Grau señala insuficiencias en la altimetría y especialmente en el dibujo de las curvas de nivel. Y dictamina que es “un retrato borroso del entorno de Barcelona”. A este seguiría en 1860 *Plano particulario* de escala 1:500 que consta de 28 hojas, elaborado por el mismo Cerdá.

En todo caso, el mapa de 1855 es una aportación importante de Cerdá a la cartografía de Barcelona; fue muy bien recibido y alabado por diferentes autores e instituciones, aunque sea cuestionado por Ramón Grau, que contiende con Ildefonso Cerdá desde hace varios años.

Luis Urteaga y José Ignacio Muro dedican el cuarto capítulo a “*Los últimos proyectos de fortificación de Barcelona, 1854-1860*”. Se trata de un estudio importante sobre los debates militares-urbanísticos a mediados del XIX, y que permite explicar episodios urbanos y cartográficos fundamentales. El contenido de los mapas a levantar y la cuestión de las escalas estaban íntimamente relacionados con estos problemas. Así como las decisiones sobre el terreno cubierto por los mapas, afectado por las ideas sobre la extensión del ensanche.

La historia del ensanche de Barcelona es bien conocida ya, pero recibe una nueva aportación fundamental con este capítulo, que muestra los conflictos que hubo que superar para su aprobación.

Barcelona era una importante plaza de guerra fortificada, y cuando desde 1840 se planteó el problema del ensanche de la ciudad los militares propusieron un ensanche limitado y fortificable. Por el contrario, el Ayuntamiento y las fuerzas económicas de la ciudad optaban por un ensanche muy extenso, por el dinamismo de Barcelona y su capacidad de crecimiento.

En agosto de 1854, tras el pronunciamiento progresista del mes de julio, que dio paso al llamado Bienio Progresista, empezó el derribo de las murallas de Barcelona, con la autorización del gobernador civil Pascual Madoz. Quedaba aplazado el debate sobre si la ciudad debía seguir siendo plaza fuerte.

A fines de octubre de 1854 se nombró una Comisión para estudiar el terreno fuera de la muralla, la altimetría y la topografía del Llano. Debía realizarse en dos meses, lo que dio lugar a protestas de los ingenieros militares por el plazo y por la decisión sobre la dimensión del ensanche, que era imposible de fortificar.

El gobernador encargó a Cerdá el levantamiento del plano topográfico de las afueras de Barcelona, al que se refiere Grau en el capítulo anterior, y lo hizo en un año; el primero levantado por un cartógrafo civil, con altimetría por curvas de nivel equidistantes de un metro. Los militares siguieron trabajando para que el ensanche fuera de un tamaño limitado, que permitiera su fortificación, apoyada su defensa en Montjuic y la Ciudadela

La gran agitación social en 1855 explica las inquietudes de los militares, que consideraban que 10.000 a 12.000 hombres podrían tomar fácilmente la ciudad. La huelga general de 1855 dio lugar a una reacción conservadora, y por eso se reactivaron los planes de refortificación.

Los cambios frecuentes en las autoridades militares y civiles introdujeron bastante confusión. Los jefes de los ingenieros militares se encontraban a veces con órdenes gubernamentales y civiles contradictorias en poco tiempo (por ejemplo, en julio y agosto de 1855).

El Ayuntamiento de Barcelona impuso la idea de ciudad abierta y de ensanche ilimitado. Pero el 14 de marzo de 1856 el gobierno optó por mantener a Barcelona como plaza fuerte, lo que “implicaba rehacer las defensas”.

En julio de 1856 el Bienio Progresista acabó. En marzo de 1857 se creó la Comisión de Fortificaciones y Ensanche, con más personal; Barcelona volvía a ser plaza fuerte, con fortificación que cerrase su perímetro. El capítulo estudia los proyectos militares, a partir de documentación nueva sobre los trabajos realizados por la citada Comisión y sobre sus integrantes.

El Plano de los alrededores de Barcelona, de Cerdá, de 1855, intervino en este debate, ya que era conocido y utilizado por los ingenieros militares, que lo elogiaron como muy útil.

El Ayuntamiento quería proceder al levantamiento del espacio incluido en la fortificación para el ensanche a escala 1:1250, que era lo establecido por la legislación española desde 1846. Se pudo hacer copia del plano de Cerdá de 1855, que estaba en manos de los ingenieros militares

En 1857 Garriga y Roca levantó Plano Geométrico de la ciudad de Barcelona, su circunvalación y afueras a escala 1:1.000. La primera de las operaciones cartográficas por encargo del Ayuntamiento, que también era importante para identificar la propiedad⁴.

En junio de 1857 el ingeniero general estimaba que Barcelona debía considerarse plaza de guerra terrestre, marítima y de depósito, pero que no era necesario, en cambio, organizar un campo de trincheras.

En el Proyecto de Fortificación y Ensanche de abril 1858, dirigido por el coronel Francisco de Casanova, la guarnición prevista era de 9.000 soldados, y 4.000 más en caso de sitio, lo que requería nuevos cuarteles. Los proyectos de los militares de 1858 tenían un coste muy elevado: 100 millones de reales de vellón; pero pensaban que dicho coste podría recuperarse, en parte, con la venta de edificios y terrenos.

El 17 de octubre de 1858 el nuevo Capitán General de Barcelona apoyó el ensanche amplio, ya que consideraba que un ensanche limitado y fortificado estaba “muy lejos de satisfacer las necesidades y aspiraciones de Barcelona, ni las prudentes exigencias de desahogo y mayor extensión que tiene su vecindario”. El proyecto de fortificación fue paralizado. Finalmente el 9 de diciembre de 1858 el gobierno decidió que Barcelona no debía ser plaza fuerte y concedió el ensanche ilimitado.

4 A este mapa dedicó un estudio Francesc Nadal en las Primeras Jornadas antes citadas. Véase Francesc Nadal, 2011

Lo que dio lugar a un nuevo problema militar, como era diseñar planes de defensa para una ciudad no amurallada y abierta pero que necesitaba ser defendida respecto a posibles ataques por el mar; lo que requería baterías costeras, y otorgaba un papel esencial a Montjuic, cuya potencia artillera había de reforzarse, a la vez que ampliar su guarnición.

Todavía se planteó el problema de la localización en el Ensanche de los acuartelamientos, y de otras instalaciones militares, como el hospital, las oficinas, los almacenes y otros. Los cuarteles se consideraban necesarios no solo para la defensa de la ciudad, sino ante “conmociones populares”. El 31 de mayo 1860 se aprobó el Ensanche de Barcelona según el proyecto de Cerdá.

El de Luis Urteaga y José Ignacio Muro es un capítulo muy valioso que arroja nueva luz sobre las circunstancias y los numerosos problemas existentes en la génesis del ensanche de Barcelona a mediados del siglo XX.

El capítulo quinto, escrito por Joan Capdevila trata de “*Delimitació i representació cartogràfica del terme municipal de Barcelona: les campanyes de 1889 i 1917*”. Estudia las operaciones de delimitación del término municipal de Barcelona con los municipios del Llano de Barcelona entre 1889 y 1890, y otros realizados por el Instituto Geográfico y Catastral en 1917. El primero tuvo también que ver con la elaboración de un catastro de riqueza territorial, y el segundo con el levantamiento de una cartografía topográfica.

El concepto actual de municipio procede de la Constitución de 1812 y de la legislación posterior del siglo XIX, como la Ley de Medida del Territorio, de 5 de junio de 1859, la Ley de 20 de agosto de 1870 para llevar a cabo el señalamiento de los términos municipales, o los decretos posteriores que insistían en la necesidad de delimitar los términos municipales, renovar los mojones e instalar otros.

El capítulo es muy oportuno, porque en estos momentos los trabajos de delimitación pueden dar lugar a presiones o rectificaciones por razones de crecimiento de la población y de urbanismo, por la ocupación de áreas antes deshabitadas, y como resultado del decreto de 2007 que obliga a revisar y mejorar las delimitaciones.

Jesús Burgueño aborda en el capítulo 6 la “*Cartografía municipal i planejament urbanístic de Sarrià, 1850-1921*”.

El municipio de Sarrià tuvo una gran actividad urbanística y constructiva. El autor nota que “el contexto económico y social era un campo abonado para el despliegue de toda forma de estrategias particulares de urbanización como forma de enriquecimiento”. El Ayuntamiento intentó controlar el urbanismo, pero solo lo hizo eficazmente respecto a las alineaciones de calles. En relación con esta actividad constructiva se necesitaba una cartografía municipal, que se estudia en este capítulo. Dos maestros de obras fueron alcaldes durante veinte años, y los propietarios tuvieron siempre un gran peso político.

En 1859 el Ayuntamiento encargó la realización del primer mapa del término municipal para la contribución territorial. Solo en 1882 se puso en marcha el levantamiento para un mapa del término municipal con el trazado de las calles. A mediados de 1886 se dispuso de un plan general de nuevas alineaciones a escala 1:2.000 y planos parcelarios de área urbana a escala 1:300. En 1887 fue sometido a información pública, y hubo algunas alegaciones en contra, por perjudicar a “los derechos de los propietarios”. El marques de Fontanelles consideraba

muy ambicioso el proyecto: “se proyecta un caserío inmenso, y se trituran propiedades de recreo de pertenencia particular, que son las a que debe Sarriá el aspecto que tiene”. El proyecto se modificó, paralizando toda actuación en la finca del alegante; la planificación solo fue aprobada en 1888.

La Tesis Doctoral de Eliseu Toscas sobre *Estat i poders locals a la Catalunya del segle XIX a través de l'estudi de cas: Sarriá, 1780-1860*, presentada en la Universidad de Barcelona en 1995 y publicada como libro dos años más tarde, puede complementar la lectura de este capítulo⁵. Muestra el peso de los propietarios como poder local en Sarriá, los mecanismos que tenían los propietarios para evitar la legislación liberal, y su capacidad para desarrollar redes sociales que aseguraran su poder.

Los acuerdos municipales de Sarriá en las décadas de 1840 y 1850, estudiados en la Tesis de Toscas, indican la importancia que adquieren las inversiones municipales en obras de "decoro público" (tales como el nuevo cementerio, la construcción de una fuente, el embellecimiento de paseos, el acondicionamiento de caminos y otras); se trata de inversiones que aseguraban la conversión de Sarriá en centro de segunda residencia para la burguesía barcelonesa.

La Tesis de Toscas muestra asimismo, de forma convincente, que el poder local no es solamente una cuestión de grupos sociales, sino también de familias. El consejo municipal es frecuentemente un consejo de familias y el parentesco tiene una importancia crucial en las relaciones de poder político. La legislación liberal prohibía las relaciones de consanguinidad entre políticos y funcionarios; eso se cumplía mucho más en los grandes municipios como Barcelona que en los pequeños como Sarriá. Pesaban más las necesidades políticas locales que la concordancia política ideológica con el régimen imperante en el poder central.

La lectura de la Tesis de Toscas permite entender lo que se dice en este capítulo sobre la forma en que se realizó la urbanización en el periodo estudiado, y la falta de voluntad del Ayuntamiento para imponer la homogeneidad en la expansión que se producía.

El urbanismo resultante fue en buena parte iniciativa de los propietarios del suelo, que recibían autorización del Ayuntamiento, con falta de homogeneidad en el conjunto; el Ayuntamiento, donde los propietarios estaban muy bien representados, no impuso la necesidad de homogeneizar el plano.

Desde 1899 hubo debates sobre la necesidad de un plan de ensanche del núcleo de San Vicente de Sarriá, con el equipamiento que faltaba. Las bases para el concurso fueron aprobadas en 1900, con un plan general a escala 1:2.000 y curvas de nivel equidistantes 2 metros. El plano fue aprobado en 1901, y un mes después se convocó el concurso de proyecto de ensanche, al que se presentó un solo concursante.

El plan de ensanche fue criticado, por el diseño de “una urbanización excesivamente regular y concentrada”, y por no respetar el carácter de una población “de recreo”, formada por las fincas “de los que temporal o permanentemente huían del aire viciado, de las molestias y peligros de la ciudad vecina, para encontrar allí el aire puro y el reposo y esparcimiento necesarios, sin alejarse por ello del centro de sus negocios y quehaceres”.

5 Horacio Capel, 1997

Mientras tanto, los propietarios presionaban al Ayuntamiento para poder urbanizar sus propiedades. Éste aprobó planes parciales presentados por los propietarios, que contradecían el proyecto de ensanche, y fue dando numerosas autorizaciones de actuación. Entre los propietarios estaba Eusebio Guell, que tenían grandes intereses en Pedralbes, y tomó iniciativas para urbanizarlas. En general, predominaron los intereses de los propietarios que querían convertir sus fincas rústicas en edificables.

Al mismo tiempo, se planteaba el problema de coordinación y enlace con la urbanización del término contiguo de Barcelona. Sarriá había resistido la anexión realizada por la capital de una serie de municipios periféricos en 1897⁶.

El ayuntamiento de Barcelona planeaba independientemente el enlace con el municipio de Sarriá, extendiendo su planeamiento a parte de este municipio. Finalmente, fue Barcelona la que "planificó el ensanche de Sarriá". El ayuntamiento de este municipio protestó por ello en 1916. Entre los problemas pendientes, estaba la conexión de las redes de alcantarillado de Barcelona y Sarriá, y la localización del nuevo cementerio de Sarriá. Era inaceptable pensar en un ensanche autónomo de Sarriá y en un cinturón protector que lo aislara de Barcelona.

Este capítulo permite adentrarse en los problemas urbanísticos de un municipio próximo a Barcelona, que hasta ese momento había resistido la anexión, y que finalmente sería integrada a Barcelona. En 1921, con un alcalde de la Lliga y Cambó como ministro de Hacienda, se decretó la anexión.

El capítulo 7 "*Representar la capital. Cartografía monumental i turística de Barcelona, 1914-2015*", ha sido realizado por Teresa Navas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en las grandes ciudades se van haciendo mapas geométricos o en perspectiva sobre los que se situaron destacadamente los monumentos seleccionados. Barcelona solo vio aparecer planos monumentales y turísticos a principios del siglo XX. Son mapas que sitúan sobre la base topográfica urbana los edificios monumentales y los equipamientos de interés para el viajero.

En Barcelona desde comienzos del siglo XX fue ya el Ensanche la base cartográfica que presenta la nueva imagen de la ciudad. La selección de monumentos es interesante y muestra a qué se concede valor.

El primer mapa fue el editado por la Sociedad de Atracción de Forasteros, hacia 1914. Más que una imagen para la promoción turística, era una nueva imagen oficial de la ciudad. Una década después, la Exposición Internacional de 1929 dio lugar a la publicación de nuevos planes de la ciudad, de carácter general y monumental.

A partir de estos años los planos se diversificaron en la amplitud y la representación realizada. Muchos estaban limitados al ensanche o a una parte de él, pero otros se extendían también a los municipios periféricos englobados en el de Barcelona a partir de 1897 y 1922.

Se confeccionaron planos que tienen informaciones adicionales en el reverso y con detalles ampliados del casco antiguo, a veces sustituido por el Barrio Gótico. Con la voluntad de sustituir a las guías, y editados por diversas instituciones y empresas. Empezaron a venderse

6 Cuestión sobre la que existe un valioso artículo. Véase Francesc Nadal, 1985

en los kioscos de periódicos, y fueron incorporando en el reverso índices para localizar las calles,

En la década de 1980, con la transición democrática, se renovaron las guías y planos. Se buscó transmitir una nueva imagen pública, con énfasis en la arquitectura y el diseño, para mostrar la modernidad y el carácter vanguardista de la metrópolis. A partir de 1984 se puso en marcha una política para regenerar la periferia, y se reconoció la personalidad de esos barrios, donde se realizó un esfuerzo de inversión y calificación, que fueron seguidas de políticas descentralizadoras. Aparecieron planos críticos con la realidad urbana central y periférica, con dibujos expresivos alusivos a las situaciones características de cada barrio y a sus problemas y carencias, a veces en tono humorístico. En 1992 y años siguientes se publicaron otros planos en donde se representaban las actuaciones municipales y las construcciones de los Juegos Olímpicos.

Los nuevos planos realizados por el Ayuntamiento quieren mostrar la ciudad moderna y con atractivos, una ciudad transformada como resultado de las actuaciones de los ayuntamientos democráticos en los decenios de 1980 y 1990, con los equipamientos, actuaciones en las playas y parques, mapas con nuevos valores patrimoniales urbanos; algunos con la colaboración de artistas, dibujantes de *comics* e ilustradores, creadores gráficos, y de ambientes contraculturales.

La autora muestra muy bien la multiplicación de cartografía especializada: mapas itinerarios, de las rutas del Bus-Turístico, y especializados en gastronomía, cultura moda, vida ciudadana o fiestas. Los planos de la ciudad se han convertido en productos muy populares entregados gratuitamente por hoteles, casas comerciales y empresas diversas. La información sobre la ciudad ha pasado a ser muy elevada y diversa, aumentada todavía más con la información que puede encontrarse en Internet.

El último capítulo incluido en el libro es de Xavier Cazeneuve, sobre "*La informació gràfica sobre l'espai urbà en els protocols notariales de Barcelona, 1735-1860*". Se trata de un capítulo en el que se inventarían los documentos gráficos que se han encontrado en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Barcelona, para el periodo entre 1735-1860, referentes al espacio intramuros de Barcelona que fue cartografiado en 1860 por Miquel Garriga y Roca. Se trata de un conjunto de 412 planos en escrituras de compraventa o de establecimientos de censos sobre inmuebles, acuerdos en litigios entre propietarios, divisiones de bienes, permutas, peritajes o contratos de obras. Representan inmuebles, solares y espacios interiores, una parte también incluye alzados; la mayor parte realizados por maestros de obras y arquitectos, cuyos nombres y trabajos realizados aparecen en un apéndice.

A partir de la convicción de que el parcelario es el límite superficial urbano básico, Cazeneuve localiza sobre los planos de Garriga y Roca los espacios representados en las escrituras notariales. Las cifras más altas corresponden a algunas calles y espacios en que se realizaron reformas urbanísticas. Algún plano corresponde a la compra de extensiones de terrenos en calles que se iban a abrir o reformar, y en espacios que eran atractivos desde el punto de vista del mercado inmobiliario.

La información identificada es de gran valor para el estudio del espacio urbano de Barcelona. Los planos y la información escrita que les acompaña pueden servir como complemento a otras fuentes cartográficas de la ciudad, y abren nuevas posibilidades para el estudio de la

historia urbana de Barcelona. En este sentido es muy valioso el apéndice que señala la localización de los planos, y sus fechas, en las calles del centro histórico de Barcelona.

Haciendo una valoración global del libro, hay que decir que lo más importante de él es la nueva aportación que se realiza al estudio de la historia de la cartografía de Barcelona, que se une a las dos Jornadas anteriores. Con una treintena de estudios históricos hasta el momento. Las instituciones organizadoras anuncian ya la preparación de las cuartas Jornadas, y hay que agradecerles el esfuerzo de organización y de edición que están realizando. Así como a los autores la continuidad y coherencia de sus proyectos de investigación.

Modelos en la cartografía urbana española

Al libro que acabamos de reseñar se ha unido recientemente el Coloquio sobre “*Modelos en la cartografía urbana española*”, que se ha celebrado en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona durante los días 2 y 3 de febrero de 2017. Dicho Coloquio ha sido organizado por el Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía. Hablaremos primero de este Grupo y luego de los objetivos del Coloquio que acaba de celebrarse.

El Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía lleva más de dos decenios desarrollando un ambicioso programa de investigación. El Grupo se fue constituyendo a lo largo de los años 1990, y desde mediados de esa década recibió apoyos a través de sucesivos proyectos de investigación, los cuales han sido dirigidos por los profesores de la Universidad de Barcelona Francesc Nadal Piqué y Luis Urteaga González.

El núcleo inicial de este Grupo ha estado constituido por estos dos profesores, y por Ignacio Muro Morales (de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona); a los que se han ido uniendo luego otros docentes e investigadores del Departamento de Geografía de dicha Universidad, (como Tomás Vidal Bendito, Meritxell Gisbert Traveria, y Bárbara Polo Martín) y de otras Universidades, como las de Lleida (Jesús Burgueño Rivero), Girona (José Luis Villanova Valero), y Valencia (Vicenç Roselló Verger); así como investigadores que han hecho sus Tesis Doctorales dirigidos por los Drs. Nadal o Urteaga, y que están hoy vinculados a diferentes instituciones, como el Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (M. Carme Montaner García), el Area de Fomento de la Delegación del Gobierno de Cataluña (Joan Capdevila Subirana), el Museu d’Història de Barcelona (Josep Pujades i Bataller), o al Departamento de Geografía de la Keele University (Alexandre Nobajas i Ganau).

Esa docena de investigadores han realizado una amplia labor de investigación en el seno de seis sucesivos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia de España, a saber:

“Las series del Mapa Topográfico de España a escala 1:50.000” (1997-2000).

“Estadística territorial y cartografía parcelaria en España (1845-1895): un aproximación local (2001-2004).

-“La documentación cartográfica de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería (1845-1895): cartografía parcelaria de las provincias de Baleares, Lérida y Tarragona” (2005-2008).

-“Cartografía y agrimensura en Cataluña y Baleares, 1845-1895” (2009-2011).

-“La cartografía urbana en España (siglos XVIII-XIX): el papel de los ayuntamientos y el de los organismos militares” (2012-2014).

-“Modelos en la cartografía urbana española: un análisis histórico” (2014-2017).

A ellos se unió, durante los años 2008 y 2009, otro proyecto financiado por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca. Generalitat de Catalunya sobre el tema “La documentación cartográfica de la Guerra Civil española, 1936-1939”.

En un artículo que dediqué a este Grupo en esta misma revista hace ya doce años, señalaba los temas de investigación a que sucesivamente han ido dedicándose. En dicho artículo hacía una valoración del programa de investigación hasta ese momento:

“Se trata, sin duda, del más ambicioso y coherente programa de investigación que se desarrolla actualmente en España sobre este tema, y al mismo tiempo por la amplitud de sus objetivos, la continuidad del programa, el marco teórico que lo sostiene y los resultados obtenidos, uno de los más importantes que pueden destacarse hoy en toda la geografía internacional. El programa se refiere esencialmente a historia de la cartografía, pero, de manera más general, constituye también un programa de historia de la geografía, el cual por su trascendencia tiene implicaciones generales para la historia del territorio y para la historia de la ciencia”⁷.

En aquella reseña citaba un total de 75 publicaciones, realizadas hasta 2004 por cinco investigadores (Francesc Nadal, Luis Urteaga, Ignacio Muro, Carme Montaner y Francesc Relajo), y señalaba los temas tratados. En ella hacía alusión a las implicaciones del programa de investigación, que eran muy grandes para diversos campos de conocimiento, ya que sus resultados podían tener interés para los investigadores sobre:

“La construcción del Estado en la época contemporánea, el desarrollo científico y el funcionamiento de las instituciones cartográficas militares y civiles, la evolución de la ciencia académica durante los siglos XIX y XX, las modalidades del imperialismo europeo, el desarrollo de las ideas geopolíticas, las consecuencias del progreso de la tecnología sobre el conocimiento territorial, la historia urbana y otros muchos campos”.

Los temas concretos que han tratado desde el comienzo son varios, relacionados con ese cuadro general. Ante todo, la creación de instituciones por los gobiernos liberales españoles para organizar la información que el Estado necesitaba; entre ella la estadística demográfica, la estadística territorial, la puesta a punto de un mapa del territorio nacional, la cartografía de los recursos naturales (como el mapa geológico de España, el mapa agronómico, o la cartografía forestal) y la cartografía para las divisiones territoriales,

También han estudiado la actividad cartográfica española en África, y especialmente en Marruecos, y la cartografía específica resultado de ella, en particular los mapas de ciudades. Han prestado atención asimismo a la cartografía de la Guerra Civil española, y la que se levantó durante la Segunda Guerra Mundial por alemanes e italianos, por un lado, y por británicos y norteamericanos, por otro, sobre la Península Ibérica como posible teatro de operaciones.

Igualmente, han desarrollado dentro de este programa una línea de investigación sobre la estadística y la cartografía elaboradas a escala municipal. Finalmente, han dirigido su atención

7 Capel, 2005

al desarrollo de la fotogrametría en España, así como a la historia de la enseñanza de la cartografía contemporánea en este país

Los temas que habían tratado hasta 2004 han continuado siendo abordados desde 2005 hasta hoy; pero a ellos se han unido otros más, desde la historia de la cartografía en la antigüedad a cuestiones específicas sobre las que están realizando investigaciones empíricas y sistematizaciones de gran ambición. Tal como el mismo Grupo investigador lo señala hoy en la espléndida página Web que posee (<<http://www.ub.edu/gehc/es/>>), los temas de interés de dicho Grupo son los siguientes:

“Fundamentos; Técnicas de medida; Uso de la cartografía antigua; Cartografía medieval y renacentista; Cartografía militar; Cartografía colonial; Cartografía regional; Cartografía catastral; Cartografía temática; Cartografía urbana; Límites y regiones; Conservación y tratamiento de la cartografía”.

El número de publicaciones que desde 2005 hasta 2016 es verdaderamente imponente, y se eleva a 224 en doce años. Esta cifra debe sumarse a los 75 trabajos, al menos, recogidos en la citada reseña. Que en dos décadas este grupo de investigación haya realizado 300 publicaciones es verdaderamente impresionante y debe ser debidamente resaltado.

En la convocatoria del Coloquio sobre “*Modelos en la cartografía urbana española*”, los organizadores insistieron en que la representación cartográfica de las ciudades ha seguido distintos modelos de evolución. En el caso de la cartografía urbana española han señalado cuatro tradiciones claramente diferenciadas: “las vistas de ciudades, la topografía militar urbana, la planimetría catastral y urbana, y la cartografía urbanística”. El coloquio se organizó para debatir “la génesis de esos modelos o patrones de cartografía urbana, describir sus rasgos esenciales y analizar sus influencias mutuas”.

Al coloquio se han presentado 19 comunicaciones, desde la edad media a la actualidad (<<http://www.ub.edu/gehc/pdf/CMHCU17Resumenes.pdf>>). Con estudios concretos y planteamientos generales, algunos de los cuales hacen referencia a nuevas fuentes que permitirán profundizar en la cartografía urbana. El Coloquio ha sido muy rico en comunicaciones, ampliamente debatidas. Esperemos la publicación de las Actas, que está anunciada para los próximos meses, para analizar esta nueva aportación del Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía, que sin duda contribuirá a enriquecer también los estudios de historia urbana.

Bibliografía

CAPEL, Horacio. Toscas i Santamans, Eliseu: L'Estat i el poder local a la Catalunya del segle XIX. Una visió des de Sarrià (1780-1860). *Biblio 3W. Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 17 de julio de 1997, nº 38, <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-38.htm>>.

CAPEL, H. Un ambicioso programa de investigación sobre Historia de la Cartografía española contemporánea. *Biblio 3W, Revista Bibliogràfica de Geografia y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, 10 de febrero de 2005, Vol. X, nº 564. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-564.htm>.

GRAU, Ramón y MONTANER, Carme (editors). *Estudis sobre la cartografia del segle XVIII: els mapes d'una ciutat en exapansió*. Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat, Ajuntament de Barcelona, 2014. 211 p. <<http://www.ub.edu/gehc/es/coloquios/86-segundas-jornadas-de-historia-de-la-cartografia-de-barcelona>>.

GRAU, Ramón, y MONTANER, Carme (editors). *Mapes i control del territori a Barcelona. Vuit estudis*. Barcelona: Institut de Cultura del Ajuntament de Barcelona, 2016. 216 p. <<http://www.ub.edu/gehc/es/coloquios/153-terceras-jornadas-de-historia-de-la-cartografia-de-barcelona>>.

MONTANER, Carme y NADAL, Francesc (editors). *Aproximacions a l'història de la cartografia de Barcelona*. Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat, Ajuntament de Barcelona, 2011. 189 p.

NADAL Francesc Burgueses contra el Municipalismo. La configuración de la Gran Barcelona y las anexionaciones de municipios, 1874-1904. *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, septiembre-noviembre 1985, nº 59-60, 103 p.

NADAL, Francesc: El Plànol de la Ciutat de Barcelona de Miquel Garriga i Roca (1856-1862). In Carme MONTANER i Francesc Nadal (eds.) *Aproximacions a la història de la cartografia de Barcelona*. Barcelona; Ajuntament de Barcelona/ Institut Cartogràfic de Catalunya, 2011, p. 112-129.

© Copyright Horacio Capel, 2017

© Copyright *Biblio3W*, 2017

Ficha bibliográfica:

CAPEL, Horacio. Nuevas aportaciones a la historia de la cartografía de Barcelona *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de marzo de 2017, vol. XXII, nº 1.194 <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1194.pdf>>. [ISSN 1138-9796].